

Mayor intercambio desde la Guerra Fría:

Una muerte inesperada, un asesino y espías: así se fraguó el canje de presos

Con paciencia y creatividad, 26 personas fueron intercambiadas entre Rusia y Occidente.

M. MAZZETTI, A. TROIANOVSKI, M.D.
 SHEAR y P. BAKER | THE NEW YORK TIMES

El 25 de junio ocurrió el punto de inflexión, cuando un grupo de agentes de la CIA se sentó frente a sus homólogos rusos en una reunión secreta en una capital de Medio Oriente.

Los estadounidenses propusieron un intercambio de dos docenas de prisioneros en cárceles de Rusia, EE.UU. y países de Europa, un acuerdo mucho más grande y complejo de lo que cualquiera había contemplado antes, y que daría a todos razones para aceptar.

Las negociaciones llevaban más de un año. Pero la cita de junio cambió las cosas, según funcionarios estadounidenses y occidentales y otras personas familiarizadas con el proceso.

Los espías rusos llevaron la propuesta a Moscú y, pocos días después, el director de la CIA, William Burns, habló por teléfono con un jefe de espionaje ruso y acordaron los parámetros generales de un canje masivo de prisioneros y que incluía a tres estadounidenses: el periodista del Wall Street Journal Evan Gershkovich, el exmarine Paul Whelan y la periodista de Radio Free Europe/Radio Liberty Alsu Kurmasheva. El jueves pasado, siete aviones diferentes aterrizaron en Turquía e intercambiaron pasajeros, un fin exitoso a un intenso esfuerzo diplomático casi totalmente en secreto.

El nombre clave para el Kremlin

El acuerdo también liberó, entre otros, a un sicario ruso, Vadim



GERSHKOVICH, a su llegada a EE.UU., el jueves en la noche.

Krasikov, encarcelado en Alemania desde 2019 por el asesinato de un excombatiente separatista checheno en un parque de Berlín. Era el premio más buscado por el Presidente ruso, Vladimir Putin, que había elogiado públicamente el asesinato como un acto de patriotismo y durante años había insistido en que Krasikov fuera parte de cualquier intercambio.

El acuerdo contó con el involucramiento directo del Presidente Joe Biden, incluso el mismo día que anunció su retiro de la contienda electoral. Dos horas antes llamó al Primer Ministro de Eslovenia, Robert Golob, para conseguir una de las últimas piezas del acuerdo.

En diciembre de 2022, Eslovenia hizo dos arrestos que, en un principio, podrían haber parecido de poca importancia: una pa-

reja que se hizo pasar por emigrados argentinos, pero aparentemente eran agentes rusos encubiertos.

Hasta entonces, EE.UU. había intentado la liberación de Whelan, arrestado en Rusia cuatro años antes por cargos de espionaje, pero no había nadie bajo custodia estadounidense que los rusos creyeran que mereciera un intercambio. Los arrestos en Eslovenia lo eran.

James P. Rubin, enviado especial del Departamento de Estado, y Roger D. Carstens, el negociador jefe de rehenes del departamento, idearon un plan que llamaron "expansión del problema": en lugar de buscar un canje de uno por uno o dos por uno, ampliarían cualquier intercambio potencial para incluir a muchas más personas de ambos lados. Obtuvieron las aprobaciones, pero el terreno cambió cuando los rusos arrestaron a Gershkovich, acusado falsamente de espionaje para EE.UU.

La resistencia inicial de Alemania

Biden encargó a Jake Sullivan, su asesor de seguridad nacional, llegar a un acuerdo para liberar a Gershkovich y Whelan.

Cada vez era más claro que los rusos querían la liberación de Krasikov, quien se había convertido para Putin en "un símbolo" de un soldado fiel que cumple con su deber para con el Estado ruso, dijo una persona cercana al Kremlin.

Para incluir a Krasikov había que persuadir al gobierno alemán que lo entregara, un riesgo político significativo para el Canciller Olaf Scholz.

En abril de 2023, el secretario de Estado Antony Blinken tanteó el interés de su par alemana, Annalena Baerbock, en un posible acuerdo que también incluyera a Alexei Navalny, el destacado opositor ruso preso, que los alemanes querían liberar.

Baerbock se mostró reacia y la Casa Blanca acudió directamente a la oficina de Scholz.

Es que sin Krasikov no había acuerdo posible. En noviembre de 2023, los agentes de la CIA en Moscú ofrecieron otro plan (Whelan y Gershkovich por cuatro espías rusos, incluidos los dos arrestados en Eslovenia), pero los rusos lo rechazaron.

El 16 de enero, Biden habló por teléfono con Scholz, quien cedió, siempre que un canje también incluyera a Navalny.

Pero Navalny murió en un penal ruso una semana después, antes de que EE.UU. hubiera abordado formalmente la posibilidad de incluirlo en un canje.

Se necesitaron semanas para desarrollar una nueva propuesta con el gobierno alemán. Los estadounidenses agregaron a Vladimir Kara-Murza, otro disidente ruso encarcelado, para apelar al deseo de Scholz de un imperativo moral para justificar la liberación de un asesino ruso.

La propuesta también necesitaba compromisos de Eslovenia, Noruega y Polonia.

Scholz aprobó el acuerdo el 7 de junio, y el 25 de junio la CIA lo presentó a Rusia.

A principios de julio, Burns habló con Alexander Bortnikov, el jefe del servicio de inteligencia ruso FSB. Días después, agentes de la CIA y del FSB se reunieron en Turquía, para resolver los detalles finales.